

PERI-

περί - ἄπειρον

ΆΡΕΙΡΟΝ

Revista de Filosofía



EDICIÓN ESPECIAL

MEMORIAS DEL EVENTO FINAL DE LOS ESTUDIOS
POSDOCTORALES EN FILOSOFIA DE LA CIENCIA Y
LA TRANSCOMPLEJIDAD, COHORTE II

Depósito legal: AR2022000084

ISSN N.º 2957-4943

TRANSINCLUSIÓN EDUCATIVA COMO ACTO DE LIBERACIÓN PEDAGÓGICA: UNA CRÍTICA DUSSELIANA Y TRANSCOMPLEJA A LA TOTALIDAD

EDUCATIONAL TRANSINCLUSION AS A PEDAGOGICAL LIBERATION ACT: A TRANSCOMPLEX AND
DUSSELIAN PERSPECTIVE

Raquel del Valle Peña Peinado

Docente-investigadora social transcompleja
Instituto Universitario de Tecnología Elías Calixto Pompa (IUTecP)
Red de Investigadores de la Transcomplejidad (REDIT)



Resumen

Este ensayo propone el concepto de transinclusión educativa como un acto de liberación pedagógica, fundamentado en la filosofía de Enrique Dussel y articulado desde la perspectiva de la transcomplejidad. Partiendo de la metáfora del diente de león —esa planta silvestre que los jardines ordenados rechazan y que, sin embargo, porta semillas capaces de transformar cualquier espacio cerrado—, se argumenta que las prácticas de inclusión educativa convencionales no son actos de apertura genuina, sino mecanismos de asimilación que perpetúan la lógica de la totalidad educativa. Frente a esta totalidad, la transinclusión se erige desde la analéctica y la exterioridad del Otro, reconociendo en la diferencia radical —la

neurodivergencia, la cosmovisión no occidental, la cultura subalterna— el fundamento ético-epistémico de una comunidad de aprendizaje verdaderamente liberadora. Mediante una crítica dusseliana, se deconstruye el mito de la inclusión dentro del sistema-mundo educativo moderno eurocéntrico, para luego articular una propuesta transcompleja donde la diversidad no es integrada ni tolerada, sino que se convierte en el principio epistémico desde el cual se reconstituye el sistema educativo en su totalidad.

Palabras clave: *transinclusión, liberación pedagógica, Dussel, analéctica, totalidad, transcomplejidad, exterioridad, justicia epistémica*

Abstract

This theoretical essay introduces the concept of educational transinclusion as an act of pedagogical liberation, grounded in the philosophy of Enrique Dussel and articulated from the perspective of transcomplexity. Using the metaphor of the dandelion—a wild plant rejected by orderly gardens yet whose seeds can transform any enclosed space—it argues that conventional educational inclusion practices do not constitute genuine acts of openness but rather assimilation mechanisms that perpetuate the logic of educational totality. Against this totality, transinclusion rises from analectics and the exteriority of the Other (Dussel), recognizing in radical difference—neurodivergence, non-Western worldviews, subaltern cultures—the ethical-epistemic foundation of a truly liberating learning community. Through a Dusselian critique, the myth of inclusion within the modern Eurocentric educational world-system is deconstructed. Subsequently, a transcomplex proposal is articulated in which diversity is neither integrated nor tolerated but becomes the epistemic principle from which the educational system is entirely reconstituted.

Keywords: *transinclusión, pedagogical liberation, Dussel, analectics, totality, transcomplexity, exteriority, epistemic justice*

Introducción: El Diente de León y El Jardín de la Totalidad

Entremos a un jardín de diseño impecable: cada arriate perfectamente delimitado, cada especie seleccionada por su forma y su función dentro de un orden visual predeterminado. Las rosas ocupan su lugar de honor, los setos se recortan en ángulos exactos, y el césped se mantiene uniforme mediante una labor constante de poda y normalización. En este jardín no hay espacio para el diente de león. No porque carezca de belleza o de función ecológica—sus raíces profundas rompen la compactación del suelo, sus flores alimentan a los primeros polinizadores de la

primavera, y sus semillas viajan en el viento hacia horizontes que el jardín ni siquiera imagina—, sino porque su forma de existir desafía el orden establecido. El jardín lo extirpa, lo poda, lo declara maleza. Y sin embargo, el diente de león vuelve.

Esta metáfora no es ornamental. Es una radiografía de nuestros sistemas educativos contemporáneos. El discurso de la inclusión educativa ha dominado las reformas pedagógicas de las últimas décadas con una promesa poderosa: ningún estudiante quedará fuera del jardín del saber. Sin embargo, la pregunta que pocas veces se formula es la siguiente: ¿quién diseña ese jardín? ¿Quién decide qué plantas son bienvenidas y cuáles deben ser podadas para caber en el macizo? La inclusión, tal como se practica de manera hegemónica, es frecuentemente una operación de asimilación sofisticada: se abre la puerta del jardín, pero se exige que el diente de león aprenda a comportarse como rosa. Se incluye el cuerpo del estudiante diferente, pero se niega, neutraliza o folkloriza su exterioridad —su lengua, su cultura, su cosmovisión, su modo cognitivo de habitar el mundo—.

Dussel (2013) identifica con precisión este mecanismo al señalar que los sistemas cerrados de la modernidad no permiten la exterioridad genuina, sino que la eliminan bajo la apariencia de integrarla. Esta operación constituye lo que aquí denominamos la violencia epistémica de la totalidad educativa: una forma de violencia que no se ejerce mediante la exclusión abierta, sino mediante la asimilación que anula. Al respecto, el presente ensayo sostiene que la Transinclusión no es podar el diente de León para que entre en el jardín de la Totalidad, sino dejar que su vuelo transcomplejo transforme los límites del jardín mismo.

Se postula que solo una transinclusión —concebida como acto analéctico y liberador, como pedagogía del vuelo— puede romper esta lógica. Desde el marco de la filosofía de la liberación de Enrique Dussel y la perspectiva de la transcomplejidad, se argumenta que la verdadera transformación educativa exige no jardines más grandes ni más tolerantes, sino la transformación del propio concepto de jardín: una ecología pluriversal del conocimiento donde el vuelo del

diente de león no sea una amenaza al orden, sino la condición misma de su renovación.

Articulados en cinco apartados, presento: primero el marco teórico dusseliano. El segundo realiza la crítica a la educación como totalidad cerrada. El tercero desarrolla la propuesta de transinclusión como acto analéctico. El cuarto explora la transcomplejidad como horizonte metodológico. El quinto ofrece reflexiones finales hacia una educación pluriversal.

I. MARCO TEÓRICO: LA FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN DE ENRIQUE DUSSEL

La filosofía dusseliana provee las herramientas para una crítica radical a la modernidad y, por extensión, a sus dispositivos pedagógicos. Tres conceptos articulan el andamiaje teórico de la propuesta de transinclusión que aquí se desarrolla: la distinción entre totalidad y exterioridad, el método analéctico, y la pedagogía de la liberación.

La Totalidad y la Exterioridad: El Jardín y Sus Malezas

Dussel (2013) define la totalidad como la realidad entendida como sistema cerrado, que en educación se manifiesta en currículos estandarizados que presuponen un único horizonte cultural válido, en epistemologías que reconocen solo las formas de conocimiento producidas en los centros del sistema-mundo, y en una noción universalista del alumno ideal que, en el fondo, reproduce el modelo del sujeto moderno europeo, blanco, neurotípico. Frente a esta totalidad, la filosofía dusseliana reconoce la existencia de la exterioridad: aquello que es negado por el sistema y que, sin embargo, lo funda y lo supera en un más allá (Dussel, 2013). La exterioridad no es simplemente el afuera del sistema; es su límite ético insuperable.

Esta distinción resulta fundamental para comprender cómo los sistemas educativos modernos operan desde una lógica de totalización que niega la diferencia radical del Otro. El estudiante neurodivergente, el niño indígena, el joven migrante no son anomalías del sistema educativo, sino su exterioridad constitutiva:

su presencia interpela, denuncia y, potencialmente, transforma. Son los dientes de león que el jardín de la totalidad no puede integrar sin violentarlos, porque su forma de existir —sus raíces profundas, sus semillas voladoras— desborda los canteros prediseñados del currículo oficial. Esta distinción entre totalidad y exterioridad resulta fundamental para comprender la diferencia entre inclusión y transinclusión: la inclusión opera dentro de la lógica de la totalidad, amplía los bordes del jardín, pero no cuestiona su diseño; la transinclusión, en cambio, parte de la exterioridad para reconfigurar el sistema en su totalidad.

El Método Analéctico: Partir del Vuelo del Diente de León

Como alternativa al método dialéctico hegeliano —que absorbe al Otro en la síntesis de la totalidad—, Dussel (2013) propone el método analéctico: un movimiento de la razón que parte del Otro, de la Exterioridad, de la Víctima. Este método no busca integrar al diferente en nuestro horizonte de comprensión, sino partir de su exterioridad para reconfigurar ese horizonte mismo. Representa un giro epistemológico radical: no se trata de integrar al Otro en nuestro marco de comprensión, sino de partir de su exterioridad para reconfigurar ese marco mismo.

En pedagogía, el giro analéctico implica comenzar no desde el currículo oficial, sino desde la vida concreta del estudiante-otro: sus saberes, sus modos de conocer, su cosmovisión, su historia. El diente de león no es podado para que quepa en el arriate; se observa su vuelo para comprender hacia dónde puede transformar el jardín. El docente analéctico es aquel que practica una escucha ética radical: reconoce en el Otro no un objeto de intervención pedagógica, sino un sujeto portador de saberes legítimos que interpelan y transforman las propias estructuras de comprensión del sistema educativo. Este método implica reconocer que los saberes que portan los estudiantes marginados no son déficits que deben ser corregidos, sino riquezas epistémicas que deben ser valoradas y articuladas con otros saberes.

Pedagogía de la Liberación: El Aula como Ecología del Vuelo

Dussel (2015) vincula su filosofía directamente con la educación al afirmar que la pedagogía de la liberación es la práctica de la analéctica en el aula. Su objetivo no es integrar al oprimido en el sistema opresor, sino liberarlo a él y, en el proceso, transformar el sistema mismo. Esta pedagogía se distingue radicalmente de las pedagogías inclusivas convencionales porque no busca adaptar al Otro a las normas existentes, sino transformar esas normas desde la interpelación ética que el Otro representa. La pedagogía de la liberación implica un compromiso político y ético con la transformación de las estructuras educativas que producen exclusión: no se trata de abrir las puertas del jardín a las malezas, sino de reconocer que lo que llamábamos maleza era, en realidad, la planta más vital del ecosistema.

III. CRÍTICA DUSSELIANA: LA EDUCACIÓN COMO TOTALIDAD CERRADA

La violencia epistémica de la totalidad educativa no se ejerce mediante la exclusión abierta y reconocible. Se ejerce, paradójicamente, bajo el signo de la inclusión. Y precisamente por eso resulta más difícil de nombrar y de combatir. Las políticas de inclusión educativa convencionales operan dentro de la lógica de la totalidad porque su objetivo fundamental es hacer que el excluido se adapte a las normas preexistentes del sistema. Dussel (2015) advierte que la inclusión en la totalidad es siempre una forma de alienación: se incorpora el cuerpo del Otro al sistema, pero se niega su alteridad constitutiva, su exterioridad epistémica, su diferencia radical.

Dos casos paradigmáticos ilustran esta operación con particular claridad. El estudiante neurodivergente es sometido a lo que aquí denominamos una poda arquitectónica mental: se le exige que piense de maneras que violentan su estructura cognitiva. El sistema educativo no pregunta cómo puede aprender este estudiante desde su propia arquitectura cognitiva; pregunta, en cambio, cómo puede

este estudiante aprender como todos los demás. La neurodivergencia es tratada como déficit que debe ser corregido, no como una forma legítima y valiosa de procesar el mundo. El diente de león es podado para que se parezca a la rosa, y en ese proceso de poda se destruye precisamente aquello que lo hacía único e irremplazable.

Por su parte, el estudiante de culturas no occidentales sufre lo que puede denominarse una folklorización epistémica: su saber ancestral es reconocido superficialmente —celebrado en efemérides, exhibido en actos interculturales—, pero nunca reconocido como conocimiento legítimo equiparable al saber académico occidental. Su cultura es folclore; el saber hegemónico es ciencia. Esta asimetría epistémica es una forma encubierta de epistemicidio (Santos, 2010): la destrucción sistemática de saberes que no se ajustan al diseño del jardín de la totalidad. Al incluir a un estudiante de culturas no-occidentales para que aprenda la historia oficial, sin cuestionar el relato colonial que la sostiene, se incluye el cuerpo, pero se anula la cultura, la lengua y la memoria, es decir, su exterioridad. La inclusión tradicional intenta meter el diente de León en el macizo de rosas sin cuestionar jamás el diseño monocultural del jardín.

La crítica dusseliana revela, en síntesis, que la inclusión educativa mayoritariamente practicada no cuestiona los fundamentos epistémicos, culturales y políticos de la educación moderna. Se limita a ampliar el acceso a una educación que sigue siendo fundamentalmente colonial, eurocéntrica y reproductora de desigualdades. La inclusión sin transformación es una forma sofisticada de violencia epistémica que perpetúa la dominación bajo la apariencia del reconocimiento. La pregunta que debe formularse la pedagogía crítica no es, por tanto, cómo hacemos que el diente de León se comporte como rosa, sino cómo permitimos que su vuelo transforme los límites del jardín mismo. Este desplazamiento en la pregunta no es retórico: es el giro epistemológico que distingue la inclusión de la transinclusión.

IV. LA PROPUESTA: TRANSINCLUSIÓN COMO ACTO ANALÉCTICO Y LIBERADOR

Frente a la totalidad educativa y su violencia epistémica, se propone la Transinclusión Educativa como paradigma radicalmente diferente. El prefijo trans indica un cruce, un ir más allá que resuena tanto con la analéctica dusseliana como con la transcomplejidad: no se trata de una modalidad mejorada de inclusión, sino de un horizonte pedagógico que parte de la exterioridad del Otro para reconfigurar el sistema educativo desde sus fundamentos éticos y epistémicos

Partir del Grito: Escuchar la Exterioridad

La transinclusión comienza con un acto de escucha ética radical: escuchar el grito del Otro pedagógico (Dussel, 2013). Los estudiantes neurodivergentes y multiculturales son los dientes de León epistémicos del sistema educativo: no son un problema pedagógico que debe resolverse, sino una interpelación ética radical a los fundamentos del sistema. Tienen raíces profundas que quiebran las certezas del jardín ordenado, son resilientes ante la adversidad normalizadora, y sus semillas vuelan hacia horizontes que el currículum oficial nunca alcanzará. Partir de la exterioridad implica un giro copernicano en la construcción curricular: el punto de partida no es el plan de estudios prescrito desde los centros del sistema-mundo, sino la realidad concreta, la vida, los saberes y las cosmovisiones de los estudiantes. Un currículo transcomplejo y transincluyente se construye de manera dialógica, integrando conocimientos comunitarios, epistemes ancestrales y modos no occidentales de entender y habitar el mundo. No se trata de relativismo epistémico, sino de pluralismo epistemológico que reconoce la coexistencia legítima de múltiples formas de conocer y comprender el mundo.

La Pedagogía del Vuelo: Tres Dimensiones Prácticas

La propuesta teórico-práctica que aquí se desarrolla se organiza en torno a lo que denominamos la Pedagogía del Vuelo: una praxis liberadora que permite al diente de León desplegar sus semillas sin ser podado. Esta pedagogía se articula

en tres dimensiones que configuran un horizonte integral de transformación educativa.

La primera dimensión es la Arquitectura Curricular Transcompleja. Supone deconstruir el currículum para convertirlo en una ecología de saberes donde la neurodivergencia y las epistemologías no occidentales sean lentes para reinterpretar todas las disciplinas. El saber del diente de León no es un complemento folklórico del currículo hegemónico: es un principio epistémico desde el cual se relea la totalidad del conocimiento. La construcción curricular desde la exterioridad exige metodologías participativas que permitan a las comunidades educativas definir sus propios contenidos, métodos y criterios de evaluación.

La segunda dimensión es la Ecología Áulica Multidimensional. Implica transformar el aula de monocultivo cognitivo en ecosistema de aprendizaje donde múltiples inteligencias sean condición de posibilidad, no concesión excepcional. El aula como jardín pluriversal, donde el diente de León crece junto a la rosa sin que ninguno deba convertirse en el otro, y donde la diversidad cognitiva y cultural es el recurso epistemológico más valioso de la comunidad que aprende. La interculturalidad, la interdisciplinariedad y la interpelación ética constante son sus rasgos distintivos.

La tercera dimensión es la Justicia Epistémica Radical. Exige reconocer al estudiante como productor legítimo de conocimiento, no como receptor pasivo a normalizar. La justicia epistémica demanda no solo acceso a la educación, sino acceso en los propios términos: que el vuelo del diente de León sea reconocido como una forma válida y valiosa de movimiento en el mundo. Esta dimensión es inseparable de un compromiso político con la redistribución del poder epistémico dentro de las instituciones educativas.

La Construcción del Nos-otros: Una Nueva Comunidad de Aprendizaje

El acto analéctico no finaliza en la crítica al sistema ni en la escucha de la exterioridad: se completa en la construcción de una nueva comunidad. Dussel

(2013) la denomina la comunidad de liberación o el nos-otros: un colectivo que no existe antes del encuentro con el Otro, sino que emerge precisamente de ese encuentro, transformado por él. En el aula, el nos-otros pedagógico se traduce en una comunidad de aprendizaje donde docentes y estudiantes se reconocen mutuamente como co-constructores de conocimiento. La autoridad del docente ya no emana exclusivamente del título profesional o del dominio disciplinar, sino de la capacidad de facilitar un espacio donde todas las voces —todas las semillas— sean escuchadas, valoradas y puestas en diálogo fecundo.

Esta comunidad de aprendizaje transcompleja se caracteriza por la reciprocidad, el reconocimiento mutuo y la valoración de la diversidad como riqueza. En ella, las diferencias no son obstáculos que deben ser superados, sino recursos que enriquecen el proceso educativo. La diversidad deja de ser un desafío logístico para convertirse en el recurso epistemológico más valioso: es el viento que lleva las semillas del diente de León hacia horizontes que el jardín ordenado nunca alcanzaría por sí solo.

V. LA TRANSCOMPLEJIDAD COMO HORIZONTE EPISTÉMICO

La transinclusión es intrínsecamente transcompleja porque los problemas que la fundan —la exclusión epistémica, la injusticia cognitiva, la colonialidad del saber— no pueden ser comprendidos ni abordados desde los límites de una sola disciplina, ni desde una sola cosmovisión, ni desde un solo paradigma. Exigen, por definición, ir más allá de las fronteras disciplinares, culturales y epistémicas que la modernidad educativa ha naturalizado. Un proyecto educativo transincluyente es, por necesidad, transdisciplinar: fusiona la ciencia con la filosofía, el arte con la tecnología, el saber popular con el académico, la racionalidad instrumental con la sabiduría ancestral. Esta articulación no es sincretismo acrítico ni eclecticismo superficial: es diálogo genuino entre diferentes formas de conocer que se reconocen mutuamente como legítimas y se transforman en el encuentro. Es el jardín que aprende del diente de León y, aprendiendo de él, se transforma en ecología.

La modernidad ilustrada legó una promesa y una trampa simultáneas: prometió educación universal para todos, siempre que todos renunciasen a sus formas otras de conocer. La Pedagogía del Vuelo propone cumplir la promesa traicionando la trampa: construir una educación que no tema a las semillas que escapan de los canteros disciplinares, a las inteligencias que se multiplican en direcciones imprevistas, a los saberes que no caben en los currículos estandarizados. La transcomplejidad implica reconocer que la realidad es multidimensional, que los fenómenos están interconectados, y que las fronteras disciplinares son construcciones históricas que a menudo limitan nuestra comprensión. Un currículo transcomplejo articula el pensamiento científico con el pensamiento mítico, el conocimiento académico con el saber popular, la racionalidad instrumental con la sabiduría ancestral, no como suma de partes sino como tejido vivo donde cada hilo potencia a los demás.

El futuro de la educación con justicia cognitiva no está en jardines más grandes, sino en permitir que todos los dientes de León vuelen. Esto no es mera poesía: es una transformación epistemológica radical. La Transinclusión como acto de liberación exige reconocer la violencia epistémica, identificar la exterioridad como fuente de transformación, y construir pedagogías que permitan el vuelo transcomplejo de la alteridad.

VI. REFLEXIONES FINALES: LA SEMILLA YA ESTÁ EN EL AIRE

La semilla del diente de León ya está en el aire. La pregunta no es si volará, sino si tendremos la sabiduría epistémica, la valentía política y la apertura ética para dejar que transforme nuestros jardines monoculturales en ecologías pluriversales de conocimiento. Este ensayo ha argumentado que la inclusión educativa convencional, en tanto operación de asimilación que no cuestiona los fundamentos epistémicos, culturales y políticos de la educación moderna, es una forma sofisticada de violencia epistémica que perpetúa la dominación bajo la apariencia

del reconocimiento. La metáfora del jardín de la totalidad no es solo una imagen evocadora: es una radiografía estructural del sistema educativo hegemónico.

La Transinclusión Educativa, articulada desde la filosofía de la liberación de Enrique Dussel y el marco de la transcomplejidad, no es una política de gestión de la diversidad ni una técnica pedagógica de adaptación curricular. Es un acto de liberación pedagógica continuo: el proceso analéctico de partir desde las exterioridades negadas —el diente de León epistémico— para, desde allí, construir un nos-otros pedagógico transcomplejo donde la educación cumpla su promesa incumplida de ser un espacio de humanización, diálogo y libertad auténtica. No se trata de reformas parciales, sino de una transformación paradigmática que reconozca en la exterioridad del Otro el fundamento ético de toda educación genuinamente humanizadora.

Este horizonte no es una utopía irrealizable. Es una exigencia ética urgente en un mundo atravesado por múltiples crisis: epistémica, ecológica, social, política. Las transformaciones que la transinclusión demanda son profundas y sistémicas, pues alcanzan las políticas educativas, las instituciones, las prácticas pedagógicas, los currículos, las formas de evaluación y las relaciones entre docentes y estudiantes. Pero la semilla ya está en el aire. Y cuando el diente de León vuela, sus semillas no buscan un jardín más grande: buscan transformar la tierra misma donde caen. La pregunta es si tendremos la sabiduría de dejar que transforme nuestros jardines monoculturales en ecologías pluriversales de conocimiento, donde la educación sea, por fin, un acto de liberación y no un aparato más de la totalidad.

REFERENCIAS

- Dussel, E. (2013). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión* (5.ª ed.). Editorial Trotta.

Dussel, E. (2015). *Pedagogías del sur: Descolonización y transmodernidad*. Ediciones Akal.

Dussel, E. (2016). *Filosofías del sur: Descolonización y transmodernidad*. Ediciones Akal.

Santos, B. de S. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce / Universidad de la República.

Schavino, N., Villegas, C., & Zaa Méndez, J. R. (Coords.). (2024). *Jardín de la Ciencia Transcompleja: Fundamentos epistémicos y metodológicos*. Red de Investigadores de la Transcomplejidad (REDIT)